



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	023
EXP.	142
DOC	1
FOJAS	15
FECHA (S)	S/F

Mariana Meza
Ascencio

Le agradezco que permita
compartir su visión del... mundo "Ocho vendido
y la felicidad por su lado para
expresarlo. Bien sustentado su breve ensayo sobre... auto... pues
¿Que le estimula para adentrarse en el pasado?
¿Acta un juicio general y uno particular

Muy bien

Ni el círculo es redondo

ni el mundo blanco y negro:

La cotidianeidad es una pureza manchada

entre o auto-ra?

El Mundo es siempre nuestro mundo, lo que conocemos, lo que vivimos. Y si bien la condición humana persiste por los siglos de los tiempos; los contextos culturales, en los que se reconoce el tránsito de los hombres por la tierra, varían infinitamente. En efecto, hasta cierto punto, los seres que deambulamos por el mundo nos parecemos en esencia. Sin importar tierra, habitación, tiempo u oficio, cada hombre y mujer, deviniendo, ha experimentado la "dulce amargura" del primer amor y de la iniciática fusión; la adultez con el primer empleo, reto o responsabilidad a todos ha llegado; cada cual, con mayor o menor sabiduría, ha regresado a su árbol perdido; todos han llorado la ausencia y a su vez convirtiéndose en ausencia. La aparente similitud de experiencias y actos (nacimiento, iniciación, desarrollo y muerte), no obstante, se traduce en múltiples interpretaciones, a veces paralelas pero siempre otras, de la realidad y la forma de aprender y aprehender el mundo circundante. Se recurre a la imaginación poblando el mundo real e irreal de dioses y demonios, de seres mitológicos y elementos mágicos que vienen, por decirlo así, a ayudarnos en la anhelada búsqueda. El mito, en su variedad y multiplicidad, encarna siempre lo otro y al mismo tiempo la sempiterna duda frente a la existencia humana: ¿qué somos? Así la pregunta, hecha de polifonías, nos permite acercarnos al mundo mítico mesoamericano desde una perspectiva abierta, comparando los sucesos y las circunstancias de aquí y de allá. Aproximación que nunca será certera mas pequeña, histórica y poco sublime.

*He aquí nuestra era ... volcada al exterminio del mito.
El hombre de hoy, despojado del mito se yergue famélico
sobre su propio pasado y debe escarbar frenéticamente
buscando sus raíces entre las más remotas antigüedades.*

Friedrich Nietzsche

a) mito ?

Solemos denominar al mito como algo fingido; no por ello inverosímil mas adornado y embellecido por la imaginación. Sin embargo el pábulo para la fantasía tiene una validez más allá; en todos los pueblos el mito ha precedido a la filosofía y, ésta a todas las ciencias. Cada mito entraña una índole cultural, el breviario histórico de un pueblo determinado y; por supuesto el dotar a las civilizaciones de las ideas religiosas por bajas y aún degeneradas que parezcan.

Campbell ?

Mircea Eliade, Lévy Strauss, entre otros ¹, aseguran que tres son los principales mitos que todo pueblo presenta: el cosmogónico o creación del mundo, el antropogénico o creación del hombre y la búsqueda de un más allá de la muerte: la trascendencia. La historia de las civilizaciones puede reducirse, esquemáticamente, a tres pilares de pensamiento: el mágico, el religioso y el histórico. Estas tres etapas que se entremezclan a lo largo de la epopeya humana, convergen en un legado mítico.

La interpretación de los mitos ha sido muy variada, no obstante puede ceñirse a la siguiente ordenación. Quizás la más popular o conocida es la denominada *Alegoría*, una forma figurada al alcance de niños, jóvenes e incluso "rudos" que deleita la imaginación, selecciona normas al entendimiento y contribuye a la formación del carácter. Durante el siglo XVIII, los estudiosos de las filosofías herméticas, como Fabre d'Olivet ², recopilaron mitos argumentando un *Simbolismo*, una enseñanza oculta y secreta bajo una apariencia pueril. Por otra parte, pensadores ilustrados como Voltaire aseguraban que las mitologías eran deformaciones de la historia: "La epopeya es la forma que los pueblos primitivos dan a la historia" (Voltaire). Curiosamente una de las interpretaciones más aceptadas a fines de este siglo (científico-fundamentalista) es la *Transposición Cósmica*, donde se personifican los fenóme-

¹ Eliade Mircea, *Mito y realidad*, Ed. Labor, Barcelona, 1994.

Lévy Strauss Claude, *Antropología Estructural*, Eudeba, Argentina, 1970

² *Histoire des religions*, Dir H. Ch. Puech, "Encyclopédie de la Pléiade", Paris 1970-1976, T. Y (siguiendo la Obra de Fabre D'olivet, *Les vers dorée de Pythagores*).

nos naturales y se considera que los mitos envuelven de imaginación popular una revelación divina, un mensaje que contiene el misterio del cosmos. Esta herencia del siglo XVIII, conocida como hermetismo, define al mito como un símbolo abstracto que expresa una doctrina física y metafísica del universo. Sus primeros adeptos se encontraron sobre todo en los medios egipcios o egiptizantes del siglo pasado. Los pensadores de Alejandría uniendo en un mismo análisis mitos de todos los orígenes, montaron un complejo sistema, que pusieron bajo la invocación del dios conocimiento: Hermes el Grandísimo (Hermes Trismegistos). Otra interpretación menos aceptada fue la *Teoría Racionalizante* que traspone las figuras míticas a la esfera de la razón. El *Euemerismo* (deificación de los Dioses, del sabio Euhemero), tuvo un reconocimiento asombroso entre la "gente razonable", ya que satisfacía el más estricto "buen sentido" de la razón proponiendo un vínculo, a veces subsistente, entre los mitos y los acontecimientos históricos; el clásico caso aparece en la Iliada y la existencia de Troya.

Durante el siglo XIX, filósofos como Augusto Comte definían al mito como una fase del espíritu humano insensible a la razón, un mundo de antagónicas voluntades caprichosas; no obstante se admitía que toda sociedad humana, en el curso de su evolución histórica, atravesaba forzosamente por un período "prelógico" donde el mito era el modo normal de pensamiento³. Dicha concepción denominada *Creación popular*, surge del positivismo y, más remotamente de la Ilustración Francesa. Así para Comte y Voltaire, el estudio del mito examinaba los errores y las locuras del hombre. Una ocupación a veces amena, a veces melancólica, como hojear un álbum de imágenes acabadas. Por último, sin agotar las posibles teorías acerca del mito, la *Proyección psicológica* con gran auge en la actualidad, apoya ciertas premisas psicoanalíticas en la mitología antigua: El hombre crea lo que no tiene, lo que anhela y todo aquello que lo angustia convirtiéndolo en fantasías míticas. Algunos autores contemporáneos como Rollo May afirman que el nacimiento y desarrollo de la psicoterapia en nuestra era tuvo su origen en la desintegración de los mitos. "...las sociedades sanas facilitan a sus miembros un alivio... En la Grecia antigua donde los mitos eran algo vital y poderoso, los individuos podían enfrentarse a los problemas de la existencia sin experimentar sentimientos de culpabilidad o ansiedad... Pero cuando los mitos... se derrumbaron en los siglos II y III, Lucrecio encontró 'corazones apesadumbrados en todos los hogares; acosados por incesantes remordimientos, la mente era incapaz de aliviarse y se veía forzada a desahogarse mediante lamentaciones recalcitrantes'"⁴. Sin embargo ciertas creaciones mitológicas no entran dentro de este marco. Los lingüistas, al estudiar las diversas lenguas conocidas y

³ Grimal Pierre, *Mitologías vol. I*, Planeta, Barcelona España, 1982

⁴ May Rollo, *la necesidad del mito*, Paidós Ibérica, España, 1992, pp.18.

compararlas entre sí, han llegado a distinguir familias y reconstituir situaciones lingüísticas anteriores; e incluso se ha sugerido un sistema de leyendas indoeuropeo y una mitología "protosemítica". No es un azar o una coincidencia lingüística y mitología comparadas van de la mano; hecho absolutamente legítimo dado que el lenguaje es el soporte del mito ⁵. La lingüística no se propone descubrir el origen del lenguaje, del mismo modo, la mitología comparada no pretende explicar el origen de los mitos, solamente pretende seguir su evolución y descubrir las transformaciones que ambas han sufrido a lo largo de su existencia. En Francia, los trabajos de Georges Dumézil han contribuido mucho al progreso de tales investigaciones, "... se piensa que se llegará a distinguir, subyaciendo cada forma mítica determinada, esquemas de pensamiento muy antiguos, en cierto modo los marcos "instintivos" en que se moldea el pensamiento de una sociedad" ⁶. A pesar de la telaraña teórica, el mito sigue siendo un concepto turbio en espera por ser descubierto o inventado.

El mito tal como existe en una comunidad primitiva, es decir en su forma viva y espontánea, no proporciona sólo una historia sino una realidad vivida que se cree ocurrió antaño, en los tiempos prístinos y, que desde entonces continúa influyendo sobre el mundo y el destino de los hombres. Dichas crónicas no deben su supervivencia a un interés gratuito, no se les considera como cuentos imaginados, ni siquiera relatos auténticos: constituyen para el creyente un alimento para compenetrarse con una realidad superior más importante, que condiciona la vida presente y el quehacer humano, proporcionando al individuo la motivación de sus actos rituales o morales e indicándole simultáneamente los medios para realizarlos.

No se trata de probar si ese universo "sobrenatural" ampara una visión verdadera o no, ese problema no se plantea. Se pretende demostrar su eficacia y su trascendencia dentro de la percepción de cada sociedad. Este carácter un tanto desconcertante para un moderno, pero fundamental en el pensamiento mítico de todo individuo, fue expuesto por Charles Kerényi en su libro *La religión antigua* ⁷. Kerényi analiza el incidente que le ocurrió a un gobernador inglés, Sir Georges Grey encargado en 1845, de administrar el territorio de Nueva Zelanda. Ahí la mente y la lógica de pensamiento de los "súbditos nativos de Su Majestad", parecía moverse en un plano inaccesible para él y sus intérpretes. La percepción estaba dirigida por un ordenamiento mítico que imponía a lo real estructuras diferentes de las familiares para el

⁵ Lévy Strauss, *Op. Cit.*, pp. 189.

⁶ Grimal. *Op. Cit.*, pp. 14.

⁷ Kerényi Charles, *Les anciennes religions*, Genève, 1957.

gobernador. "Descubrí - explica éste - que (los) jefes (nativos), en sus palabras y escritos, citaban, para explicar sus opiniones y sus intenciones, fragmentos de antiguos poemas y proverbios, o hacían alusiones fundadas en un viejo sistema mitológico, al quedar revestidas de esta forma imaginista las partes más importantes de su comunicación, los intérpretes fracasaban, y era raro que pudiesen traducir los poemas o explicar las alusiones" ⁸. Obligado por las circunstancias, Sir G. Grey recopiló los diferentes mitos, que publicó en 1855 bajo el título de *Mitología polinesia e Historia antigua tradicional de la raza de Nueva Zelanda*. Sir Grey descubrió una mitología viva, que desempeñaba un rol entre el pasado y el presente, apelando del pasado los elementos espirituales capaces de "estructurar" el presente, hacerlo inteligible y, por lo tanto permitir la acción. Advertimos entonces que el mito surge a la vez como inspiración y como protección; modela y justifica el momento y el acto presente. No corresponde a una maquinación intelectual adaptada a los hechos, sino a una alternativa instintiva -- inconsciente -- ligada al ser, en busca de fe más que de razonamiento.

El babélico pensamiento arcaico de los tiempos primeros, múltiple y fragmentado, compuesto por partículas aisladas sin comunión interior con el resto, fue unificado por la fulminante gesta del mito. El mito concibe las diferentes partes como emanaciones de un todo indivisible, pone fin a la angustiante condición de parcelamiento, ahí precisamente reside su trascendencia. El principio de unicidad inherente al mito, principio que tiene poco que ver con la calidad y número de dioses, significa que el hombre ha descubierto un centro en sí mismo y que concibe el universo a partir de ese centro. La esencia de todo sistema mítico radica en la revelación de incorporar al individuo en un mundo cósmico y social. La apocalíptica fragmentación se desvanece frente al mito, entonces el hombre -- Pensamientos, sensaciones, conductas sociales y normas -- emprende el camino formando parte de un todo.

El mito impregna nuestra conciencia y más aún nuestra subconsciencia; corresponde a una realidad colectiva que repercute en la cotidianeidad individual como puede serlo el lenguaje o la moral. Aparece como nuestra verdad. Una verdad tan íntima que es sacrilegio, a veces mortal, poner en duda. Y eso se explica en todos los ámbitos de la vida personal, pues nadie se halla exento de mitos, sobre todo en el precario instante de las decisiones, por ejemplo los héroes, a quienes se admira, segregan espontáneamente mitos: sin Aquiles y sin la Iliada, Alejandro no habría emprendido la conquista de Oriente.

⁸ Kerényi, *op.cit.*, pp. 25 y sig.

¿Pero qué es un mito? Para Lévy Strauss el mito y la lengua guardan una estrecha relación entre sí: *“Si queremos dar cuenta de los caracteres específicos del pensamiento mítico, tendremos que establecer entonces que el mito está en el lenguaje y al mismo tiempo más allá del lenguaje”*⁹. En efecto, el valor intrínseco del mito deriva de su capacidad de trasladar los acontecimientos, ocurridos en un supuesto tiempo remoto, a una estructura permanente, hilvanando el pasado, al presente y por supuesto al futuro. Provisionalmente, L. Strauss llega a tres conclusiones importantes, donde explica que 1) *“si los mitos tienen un sentido, éste no depende de elementos aislados, sino de su combinación. Por lo tanto, 2) el mito pertenece al orden del lenguaje, integrante con el todo y con propiedades específicas. Y por último, 3) estas propiedades específicas sólo pueden sondearse por encima del nivel habitual de la expresión lingüística”*¹⁰.

Para Mauss, el mito contiene un valor práctico e incluye veracidad, certidumbre y constancia. De hecho, para Mauss, a diferencia de Strauss, la trascendencia del mito estriba en su permutación como vínculo de un grupo: *“Los mitos se establecen en el espacio y se producen en el tiempo a través de los ritos, que son descripciones de aquéllos o bien conmemoraciones”*¹¹. Por su parte Jensen, en su libro *Mito y culto entre pueblos primitivos*¹², demuestra que ambos conceptos, mito y culto (rito) forman una unidad inseparable, *“Los actos de culto no son más que representaciones dramáticas de los acontecimientos descritos en los mitos correspondientes”*¹³.

Según Eliade, el ritual constituye la senda vigente del mito original. Para él existen dos formas de tiempo: el sagrado y el profano. El primero, muerto y resucitado cada tercer día, acontece en un tiempo mítico trasladado al presente; el segundo, un tiempo ficticio creado por los hombres del reloj. *“El hombre (religioso) vive así en dos clases de tiempo, de los cuales el más importante, el tiempo sagrado, se presenta bajo el aspecto paradójico de un tiempo circular, reversible y recuperable, como una especie de eterno presente mítico que se reintegra periódicamente mediante el artificio de los ritos”*¹⁴. Como toda realidad humana o cultural, el mito puede abordarse e interpretarse bajo perspectivas múltiples y fragmentarias.

⁹ Lévy Strauss, *Op. Cit.*, pp. 189.

¹⁰ Lévy Strauss, *op. cit.*, pp.190.

¹¹ Mauss Marcel, *Lo sagrado y lo profano*, Obra I, Barral Editores, 1970; pp. 82.

¹² Jensen Ad. E., *Mito y culto entre pueblos primitivos*, Fondo de cultura económica, México, 1966.

¹³ Jensen, *op. cit.*, pp. 55.

¹⁴ Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1967, pp.71.

no lo conozco

Quizás la definición más completa del mito la expresa Eliade en *Mito y realidad*: “El mito cuenta una historia sagrada, relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos... el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea está la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento... Es, pues, siempre el relato de una «creación»: Se narra como algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los «comienzos». Los mitos revelan, pues la actividad creadora y desvelan la sacralidad... de sus obras. En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas irrupciones de lo sagrado (o de lo sobrenatural) en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que funda realmente el Mundo. Más aún: es como consecuencia de la intervención de los Seres Sobrenaturales que el hombre es como tal hoy día, un ser mortal, con sexo, y cultura”¹⁵. Probablemente el ejemplo más significativo sea el Génesis de la Biblia. En un tiempo primordial, antes que el principio “Dios era el verbo”; y este ser sobrenatural vino a crear la existencia. Su aparición en el mundo y sus hazañas creadoras le dan al hombre sexo, cultura e historia.

Desde hace dos o tres generaciones el estudio del mito ya no se restringe a una forma de pensamiento "primitivo", un símbolo o una creencia plebeya sino, al igual que la ciencia, pretende explicar el mundo, haciendo inteligibles sus fenómenos. Ambiciona ofrecer al hombre un modo de actuar sobre el universo, asegurándole su posesión material y espiritual, puente entre el pasado perenne y la temporalidad presente de los seres humanos. El error consiste, a mi parecer, en considerar la ciencia como una evolución del pensamiento mágico y religioso, cuando representa un fenómeno totalmente distinto. Se confunde, posiblemente, el problema de la dominación del mundo, con el problema filosófico de la existencia, ajeno o paralelo a las preocupaciones técnicas. Para que los sistemas míticos abandonen su vaguedad, es indispensable discernir sus implicaciones, ya que el mito, como superestructura social, y las "verdades" provisionales de la ciencia explican simplemente distintas aproximaciones de la realidad. Nuevos paradigmas generan un espíritu fresco en la juventud, que a su vez exige leyes vigentes. Ciertamente todo cambio contiene un riesgo tanto si se refiere al Estado, como a la dieta corporal o al carácter interior de las personas: Sin cambio no surge el movimiento y tampoco la vida, pero cambio no designa el fin de una continuidad o de un mismo origen. El cambio es la nata, la mantequilla y el queso; la permanencia o el origen es la leche. Sin querer entrar en una discusión bizantina entre el concepto de cambio y permanencia, si quiero

¹⁵ Eliade, *Mito y realidad*, Ed. Labor, Barcelona, 1994, pp. 12.

Zyanya Mariana

apuntar que en medio de todas las vicisitudes y variaciones del ser humano --y de la naturaleza--, existe una interpretación de la unidad o de un todo interno, un algo que es la base de nuestros sentidos y de nuestras percepciones. Históricamente esta interpretación ha sido llamada Dios, Logos, Estado, otros Cultura, Madre naturaleza, Cosmos ... en este ensayo, quisiera bautizarlo Mito (tomando en cuenta que esto, es sólo un puñado de reflexiones).

b) EL RITO

Como todo quehacer humano, el mito, al igual que el lenguaje y las leyes, se desgasta y pierde eficacia. Llega un momento en que los individuos se adhieren a ellos cada vez menos: emana entonces el tiempo de los Dioses muertos. Los mitos, no obstante, persisten y se transforman. Al separarse progresivamente de las conciencias que cesan de impregnar, adquieren una realidad objetiva, que les hace perceptibles y les expone a la crítica. Entonces un pensador los reúne, los clasifica y organiza en una mitología. Dicho proceso se elaboró en Grecia en el siglo VI a.N.e.¹⁶, donde los poetas instauran la mitología en sagas o en epopeyas. En ciertas culturas los sacerdotes integraron la substancia mítica dentro de los "libros sagrados" para nutrir con ellos la religión. En otras sociedades el mito, alimento de viejos, ha degenerado en cuento y folklore.

El mito cuenta una acción antigua, memorable, atribuida según los casos, a un Dios (es), a un héroe, o incluso a un simple mortal, pero siempre destinada a desarrollar indefinidamente sus consecuencias, secuelas de un acto creador siempre presente y sólo renovable a través del rito. La *Iliada* de Homero fue durante mucho tiempo el acto memorable de la historia griega; Aquiles, Héctor y Agamenón eran míticos ejemplos a seguir. De ahí que la aristocracia difundiera, a manera de rito, la narración epopéyica. Los ritos no sólo expresan un acto dramático que hermana a los hombres; cada vez que se manifiesta crea un nuevo principio, una nueva creación, análoga a la postulada por el mito. Durante el rito de la consagración, el creyente que come el cuerpo y bebe la sangre de Cristo recrea (vuelve a crear) la última cena de Jesús y su sacrificio. En todos los ritos, el celebrante se instala en el

¹⁶ Antes de Nuestra era.

Zyanya Mariana

universo mítico convirtiéndose en la puerta que divide el aquí del más allá. De ese brote florecen en muchas sociedades, las fiestas, el teatro, la literatura, las leyes. Los ritos integran a los individuos dentro de las emociones colectivas (la Semana Santa; la peregrinación a la Meca), a la moral (el bautizo, la comunión, el casamiento, en general los ritos de iniciación) y al sentido de la belleza (la virginidad, los ritos fálicos en África, las mutilaciones, los velos...) sólo se adquiere a través de los ritos. El hombre busca un sentido permanente y definitivo a la existencia. El rito bajo un manto cotidiano expresa esa verdad; en él confluyen y fluyen las diferencias humanas y sugiere el origen de toda organización social. El sábado sagrado para los judíos, el domingo para los cristianos, el *Ramadán* para los musulmanes son ritos, costumbres cotidianas que implican una forma de vida, una forma de pensar en el más allá. El mito a pesar de originar estructuras con pretensiones eternas, carece de un papel temporal. El rito y el juego aparecen entonces como mecanismos adaptables a los cambios. Las Pascuas judías conmemoran no sólo el nacimiento de la primavera, sino sobretudo la independencia de la comunidad y su salida de Egipto. Así, hoy celebramos independencias y revoluciones, evocando a través de un rito y un juego nacional ese mito de antaño que nos dio "Patria y Libertad".

C - EL JUEGO

El juego expresa fundamentalmente un símbolo de lucha contra la muerte (juegos funerarios), contra los elementos (juegos agrarios), contra las fuerzas hostiles (juegos guerreros), contra uno mismo (el propio miedo, fragilidad, duda...). Dicha expresión humana constituye el recuerdo más profano y tangible del individuo por recrear un mito casi olvidado. La memoria cotidiana, horrorizada frente a su porvenir, alimenta de forma lúdica el orgullo de vivir. Por ello los juegos, incluso cuando plasman el puro regocijo, irradian victoria, al menos por parte del ganador.

Combate, azar, simulacro o vértigo, el juego encierra un universo donde conviene, con aventura y riesgo, encontrar un lugar; un espacio para la catarsis, un momento para evocar la unión del hombre con lo divino. Las nociones de totalidad, regla y libertad se circunscriben a un tablero; una pista abarrotada de figuras, emblemas, símbolos y metáforas de la vida real. El juego en sus diversas combinaciones y estableciendo otros modelos de la realidad, substituye la anarquía de las relaciones por un cierto orden; y provoca la transmutación del estado naturaleza al estado de cultura, de lo espontáneo a lo voluntario. De

Zyanya Mariana

hecho lleva consigo los valores de la sociedad donde el individuo encuentra su sentido de identidad. A pesar de las reglas, el juego no renuncia a la franqueza más profunda, a las reacciones más personales e íntimas frente a las coacciones exteriores, ya que unifica las antinomias de la vida: consciente e inconsciente, pasado y presente, individual y social. Su función converge con la del mito, el primero (cronológicamente hablando) rige el nivel abstracto; ordena el caos original y lo unifica, el segundo (el juego) perteneciente a la esfera de lo concreto; norma y regula las relaciones y el comportamiento humano.

Los juegos, en su origen, como todas las actividades humanas, hasta las más profanas, las más exentas de toda finalidad consciente, están ligados a lo sagrado. Para los griegos y romanos el juego exaltaba las ceremonias periódicas acompañadas de fiestas religiosas, cada ciudad organizaba sus propios juegos en ellas se enfrentaban por una parte, atletas y acróbatas, y por otra, músicos y rapsodas ¹⁷.

Los ritos se metamorfosean en actos lúdicos que expresan y refuerzan, a la manera de un símbolo, la unidad de un grupo. Precisamente en esas manifestaciones aparentemente recreativas se exteriorizan y resuelven las oposiciones internas. En la antigüedad los grandes juegos públicos revistieron una importancia sociopsicológica muy considerable; *"alrededor de ellos se cristalizaba el sentido cívico y el sentimiento nacional; eran para los habitantes de una misma ciudad, para los hijos de una misma raza... el vínculo que les recordaba los intereses comunes y el común origen. Incidían tanto en la vida privada como en la pública: mantenían entre todos la idea de que la educación del cuerpo debía ser impulsada con el entretenimiento de los jóvenes en la palestra; pero también era ocasión, para los miembros dispersos de una misma familia étnica, de reconocerse en la exaltación de un ideal que los distinguía de los bárbaros. Para celebrar semejante ideal, las rivalidades y los odios de una ciudad a otra se sometían al silencio"*¹⁸. Durante el tiempo de los juegos, las guerras las ejecuciones capitales y los embargos judiciales se sometían a una tregua general.

Por su parte los germanos se servían gustosamente de los juegos como medios adivinatorios, en particular antes de las batallas, para consultar a los dioses. Ciertos juegos y juguetes fueron ricos de un simbolismo que hoy se ha perdido, el caso del "mástil de cucaña", se refiere a los mitos de la conquista del cielo, (el abuelito del fútbol del cual hablaremos más tarde); dos fratias antagónicas se disputaban el globo solar ¹⁹. Por su parte los galos recreaban

¹⁷ Devambez P., *Dictionnaire de la civilisation grecque*, Paris, 1966, pp. 254.

¹⁸ Devambez, *op. cit.*, pp. 257.

¹⁹ Caillois Roger, *Les jeux et les hommes*, Ed. Gallimard, Paris, 1958, pp. 127.

en sus festividades el cuadrado y el círculo -- El advenimiento del cristianismo fusionó las dos fes en volúmenes arquitectónicos. La cruz no sólo representa el martirio de Cristo, es también la deformación de un cuadrado mientras que las cúpulas erigidas rumbo al cielo recuerdan los círculos, el mundo celeste --, encarnación del cielo y la tierra respectivamente.

Los juegos esconden un valor hechizante, confrontando dos campos, oponen en realidad dos principios, dos polos y el triunfo de uno de ellos debe asegurar el beneficio o la bendición. Los juegos aparecen siempre consciente o inconscientemente, como una de las formas de diálogo del hombre con lo invisible. El juego puede degenerar en batalla, en una especie de rito de salida que readapta la vida cotidiana. Los juegos de niños y los juegos privados de los adultos nacen en las profundidades y a su manera imitan los grandes juegos públicos, los grandes mitos. Su frivolidad y gratuidad aparentes, no pueden disimular su simbolismo agonístico fundamental: los juegos son el alma de las relaciones humanas y educan con gran eficacia.

«Aprender deleitándose». Para Platón, el juego permite un temprano desarrollo del *Ethos*, prescribe, a partir de los seis años juegos fijos, regulados por un espíritu muy concreto. Para él la estabilidad de las normas y la permanencia de las instituciones dependen de una educación preocupada por velar la tradición. En las *Leyes* se interesa por mantener pura la tradición musical y con ella habituar a los niños, desde muy pequeños, a formas determinadas en sus juegos ²⁰. Éstos deben permanecer invariables, al margen de la moda, la arbitrariedad y el afán de experimentación. Platón intenta fijar las formas de expresión de los juegos humanos, los ritmos y las canciones, considerándolos sagrados y por lo tanto, intangibles e invariables ²¹.

Sin culto y sin juego no hay religión, los juegos mejor conocidos como fiestas animan la experiencia de la fe, aunque algunas veces estén marcadas por el sello de lo trágico. Algunos ejemplos de ellos son la Semana Santa en Iztapalapa o en Taxco. Por otra parte, los sacrificios humanos en la desaparecida Tenochtitlan eran fiestas colectivas, éstas animaban la creencia de un pueblo como el elegido de alimentar y continuar la vida del Dios sol. Octavio Paz en su *Laberinto de la soledad*, analiza las fiestas en México como máscaras de alegría que esconden la angustia del mexicano y su hermetismo. Durante la fiesta "el mexicano no intenta

Es lo mismo juego y fiesta?

²⁰ Las escuelas contemporáneas, sobre todo durante los primeros años de enseñanza (preescolar y primaria) incluyen la materia de música, como un elemento didáctico de coordinación y principios lógicos. (N. A.).

²¹ Jaeger Werner, *Paideia, los ideales de la cultura griega*, Novena reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, vid pp. 1063 y 1064.

regresar sino salir de sí mismo..."²². Sin embargo, este gran poeta olvida que las fiestas en todas las culturas, representan puentes entre el aquí presente y perenne y el más allá eterno y divino. No sólo el mexicano sale de sí durante los festejos, todos los hombres en los ritos colectivos establecen un vínculo con la divinidad, como la terca necedad de ser eternos ²³. Las fiestas varían según los lugares y los climas pero siempre proceden de la fuente impetuosa del universo, de las creencias cósmicas. La fiesta encadena el eterno retorno, sacudida por los golpes lejanos de un gigantesco combate. Agrupando y dividiendo, celebra el oleaje de algún drama secreto, reproduce la incertidumbre en el conflicto, oponiendo al orden contra el caos. Si sus variaciones van desde la esperanza intacta en la victoria hasta la venida implacable de lo trágico es porque anuncia la ambivalencia natural. De hecho, las fiestas familiares están insertas en lo hondo de cada cultura y conservan la originalidad de cada etnia, al menos en cuatro ocasiones: El nacimiento festeja el regreso a la genealogía. Sobrevienen después los aprendizajes de la iniciación, de la educación, de la profesión o de la función social, llamados del adulto a ser responsable. Por su parte las bodas y casamientos santifican el establecimiento de alianzas para la continuidad de una sociedad. La muerte misma induce el eco de una fiesta de la supervivencia.

La fiesta popular y la fiesta folklórica se suman a ese conjunto familiar. La primera conjuga la historia y la leyenda. Sus festejos son conmemoraciones que reviven un patrimonio épico (el 15 de septiembre). Por su parte, la segunda mantiene las tradiciones vinculadas al vestido, la danza, la cocina, a las historias, los cuentos, las costumbres y las canciones, reencuentros lúdicos que animan las cosas perdidas. La Guelaguetza en Oaxaca, es una fiesta de costumbres, rememora las alianzas entre los pueblos del istmo. Actualmente aparece como un *divertimento* popular, pero revela en sus bailes en sus trajes la comida, los ritos de cortejo y parejo y ciertas historias de antaño.

Quiero hacer hincapié en dos fiestas arquetípicas que trenzan lúdicamente el hilo de poder entre dominados y dominadores, las fiestas del trabajo y del ocio y la fiesta de los locos. Las primeras definen las fronteras entre la sociedad rural y la urbana. La fiesta del trabajo celebra --con más trabajo-- el regocijo de concluir las terribles faenas de la siembra y la cosecha, la siega y la vendimia. En cambio la fiesta del ocio se opone al trabajo humano. Ciudadina y específica, posee sus salas, sus círculos, sus estadios, sus estrellas y vedettes. En las

²² Paz Octavio, *El peregrino en su patria*, vol. I, "Todos santos, días de muertos", Col. *Letras modernas*, Fondo de cultura Económica, México 1987, pp. 41.

²³ El deseo de lo eterno aparece en casi toda la poesía, desde Homero hasta el anónimo poeta urbano: "Detente instante eres hermoso" Goethe. "El duro desecho de durar" Rimbaud.

Zyanya Mariana

civilizaciones industriales, el ocio se opone al trabajo social. Es una fiesta individual que se desarrolla en diferentes espacios, desde un estadio deportivo hasta frente a un televisor. Confinada, amenazada por el dinero, el aburrimiento, los mirones y los camorristas, se esfuerza en celebrar la recompensa del descanso. Fiestas urbanas y fiestas rurales se interpelan, se enfrentan en lugar de sustentarse --Qué son sino las guerrillas, oposiciones del campo contra la ciudad que a su costa se ha enriquecido-- Quizás la manera de unir las, de hacerla fiesta de hermanos y no de enemigos es convirtiéndola en ronda de Dioses. Cuando ambas se unen cesa el combate. Por su parte la fiesta de los locos exhibe las formas sociales de la autoridad. El loco y el bufón, a menudo tarados, deformes o contrahechos, pagan con el precio de una burla aceptada la osadía de voltear y desnudar el pesado aparato del poder. El loco, la carta de la libertad por excelencia, invierte lo establecido con la complicidad vigilante de los mantenedores del orden. Lleva en su seno violencia contenida, puede estallar en sangre y alterarse en revolución cuando es cosa de muchos y alcanza al tirano. De ordinario menos subversiva, está domesticada por los representantes del espíritu crítico: el clown, el judas, el payaso, el imitador, el humorista, el caricato y el comediante. El jorobado de Notre Dame de Victor Hugo, con su monstruo gentil y sus bellos gitanos, demuestra lo anterior²⁴. A veces sucede que la juventud lo convierte en una fiesta salvaje de contracultura --comprar un boleto, el mejor asiento y gritar rodeado de policías: «¡Abajo el Poder! ¡Muera Manolito el de Mafalda! -- Los conciertos de música, metálica u otras, son juegos catárticos de protesta dentro del *establishment* económico y político.

Antes de pasar al siguiente capítulo, quisiera concretar con dos ejemplos el alegato teórico anterior. El teatro en Grecia surge de los ritos consagrados a Dionisios. Dios tardío del panteón griego, de origen oriental, promete a todos sus fieles la misma suerte, la felicidad y el contacto divino a través de experiencias individuales. Inicialmente la religión dionisiaca, adoptada fuera de las Polis, dedica sus ritos a los ciclos naturales de fertilidad y fecundidad, de vida y muerte. Durante los ritos se sacrifica un macho cabrío (*tragos* es macho cabrío en griego), todos comen de la carne sacrificada y beben hasta la embriaguez cantando odas a la cabra divina²⁵. Muy pronto la necesidad individual místico-religiosa que la tradición ática no puede ofrecer, modifica los ritos rurales en danzas frenéticas y delirios sagrados identificando

²⁴ En la obra de Victor Hugo, el jorobado y los gitanos desnudan durante la fiesta de carnaval la injusticia del poder representado en el alcalde narizón. (N.A.)

²⁵ El hijo de Selene y Zeus es recogido por un cabrero y llamado Dionisios. Huyendo de la ira y los celos de Hera, Dionisios siembra la península y las islas y encuentra consuelo a su soledad en la vid transformada. Los Titanes, cómplices de Hera se lo comen junto con sus cabras; Zeus enfurecido los convierte en cenizas y llora. Sus lágrimas mezcladas con las cenizas se transforman en los primeros hombres. Estos primeros seres heredan de los Titanes la ferocidad y la crueldad, de las cabras los instintos y la sexualidad y de Dionisios el vino y la chispa divina. (N.A.)

Zyanya Mariana

al iniciado con el Dios mismo. El Dítirambo ²⁶, el éxtasis y la catarsis individual concurren en la creación de las jornadas teatrales. Durante tres días, hombres y mujeres (Las Bacantes) desafían el destino impuesto por los Dioses llorando en las tragedias con sus héroes, el cuarto día regresan a su condición mortal riendo de sus propios defectos e inconstancias con la comedia. El teatro esencialmente, más que un enfrentamiento al poder, simboliza la regeneración continua de los mitos que fundamentan la cultura griega.

De igual forma se puede analizar que el fanatismo por la pelota se origina en los mitos. Todas las culturas dividen el mundo natural y humano en dos fuerzas antagónicas que aseguran la existencia a través de su complementación o enfrentamiento. Con la llegada del cristianismo a Europa, las dos fuerzas antagónicas se convierten en Dios y Diablo, pasando a niveles irreconciliables, la pugna ya no asegura la coexistencia sino la desaparición de alguno de los dos elementos. Durante la Edad Media, los monjes de la actual Inglaterra deciden convertir ciertas festividades y juegos herejes en espacios cristianos, posiblemente el juego de pelota entre ellos. Siguiendo esta lógica, el cuadrado de la fertilidad deviene el campo de las dos fuerzas absolutas, el círculo celestial la pelota del mundo. Por su parte los once jugadores escenifican los doce apóstoles menos el traidor -- recordemos que los dormitorios de los estudiantes se constituían de once jóvenes rememorando los doce apóstoles de Cristo menos Judas. Las porterías representan la puerta del bien y del mal. A partir de este pequeño análisis, no es casual que los países cristianos y particularmente los católicos fomenten las grandes ligas de fútbol ²⁷.

²⁶ El *Dítirambo* es un himno de carácter exaltado que se cantaba en honor a Dioniso, fue adoptado por el lirismo coral y contribuyó a la formación del género de la Tragedia, Oda trágica. (N.A.)

²⁷ España e Italia gastan grandes cantidades de recursos para mantener sus ligas. (N.A.)

OESTE Y ESTE

EUROPA Y LEVANTE	EXTREMO ORIENTE E INDIA
<ul style="list-style-type: none"> • Hombre <i>diferente a</i> Dios 	Hombre = Dios (es)
<ul style="list-style-type: none"> • Naturaleza <i>diferente a</i> Dios 	La naturaleza = Dios (es)
<ul style="list-style-type: none"> • Dios <i>está</i> en todo (ESTAR) 	Dios <i>es</i> todo (SER)
<ul style="list-style-type: none"> • Bueno, malo, = Juicios justo, injusto irrefutables de un Creador 	Bueno, malo, = Máscaras de una justo, injusto verdad más allá de la comprensión
<ul style="list-style-type: none"> • Mito = Relaciones que debe seguir el hombre hacia con Dios 	Mito = Metáforas de una verdad más allá <i>de la...</i>
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Más allá</i> regulado por instituciones y clérigos 	<i>Más allá</i> indescriptible. No hay razón o pensamiento que pueda delimitarlo.
<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento = Dado por instituciones y especialistas de las instituciones 	Conocimiento = Observación de la naturaleza, los otros y sobre todo de sí mismo